

30<sup>th</sup>.

17-14

De la Anamnosis en general, y  
particularm<sup>te</sup> de la que se presenta en conse-  
guencia de las fiebres intermitentes inveteradas.

1836

Leida a seis de extra de  
dic.<sup>e</sup> 17. 1836.

3  
Señores Académicos.

Fuero un tiempo, en que todos los Profesores de la ciencia de curar eran Ontologistas. En esta época no muy lejana, las enfermedades eran consideradas como entes realmente existentes, para cuya destrucción se propinaban los remedios, que la experiencia en unos casos había enseñado como mas convenientes, o que un raciocinio mas o menos exacto obligaba a administrar. Fácil es conocer que este modo abstracto de considerar los padecimientos del hombre debió <sup>te.</sup> necesariamente conducir a errores de la mayor consideración. En efecto, esencializadas, por decirlo así, todas las enfermedades, y sin hacerse cargo de sus causas orgánicas productoras, es claro que su terapéutica debió resentirse de la falta de este indispensable conocimiento, y habiéndose inutilizado algunas veces, perjudicar otras muchas, aumentando los males, que por su medio

Se pretendian destinar. Todos V. S. conocen, que  
una multitud de quadros, que con tanta exactitud  
se nos representan en las Nosologias, rara vez pue-  
den referirse a una misma alteracion organica,  
como tampoco al padecim<sup>to</sup> de un solo organo para  
cada quadro; lo, pues, indispensable descubrir a priori  
qual sea la parte del cuerpo, que se halla afectada,  
y la naturaleza, o el modo, como se encuentra atacada.

Conocidos los sintomas, dar un nombre, que con-  
venga a la reunion de todos ellos, y aplicar los re-  
medios sin mas diferencia que la depend<sup>te</sup> de circums-  
tancias individuales y accesorias, era el metodo de los  
Antiguos: indagar la alteracion, que produce la abe-  
rracion de las funciones, y remediarla, si posible fuere,  
debe ser la maximo de los Modernos. Todo lo Profe-  
sores deben, pues, trabajar de consuno en esta precio-  
sa investigacion, y comunicarse mutuamente el re-  
sultado de sus observaciones a fin de llegar algun-  
dia al concim<sup>to</sup> ex<sup>to</sup> de la alteracion, que previene  
en todos los casos a varias enfermedades, que hasta

ahora se hallan envueltas en la mayor obscu-  
ridad. Una de estas es sin disputa la Amaurosis.  
Limitando esta denominacion a la perdida de la  
vista por la Antena del nervio Optico, es cierto que  
bien pronto se conocen los medicamentos indicados;  
pero como por una parte, esta es mas rara que lo q<sup>d</sup>  
se imagino, y por otra hay la costumbre entre los  
Practicos de considerarlo como tal entre principios,  
y Administran en su consecuencia los Estimulantes  
internos y locales, que casi siempre trasgreden el mal,  
he creido de mi deber hacer presente a V. S. una causa  
de Amaurosis sintomatica tal vez no muy conocida,  
prourand explicarla lo mejor que me sea posible, pe-  
ro antes creo oportuno definir esta enfermedad y expe-  
ner su historia con alguna generalidad.

Segun el Dr Beer, la palabra Amaurosis quie-  
re hablando con propiedad la perdida mas o menos  
completa de la vista dependiente inmediatam<sup>te</sup> de un  
estado patologico de la Retina o del nervio Optico, ya  
exista este estado solo, o complicado con alguna otra

afecion, y aun tambien que sea producido por la alteracion de alguna otra parte del ojo, del cerebro, u otro organo mas lejano. Segun esta definicion, que comprende todas las especies de Amaurosis, es evidente que esta afecion no debe ser siempre considerada como un desorden esencial, sino que la mayor parte de las veces se presenta como el efecto sintomatico de alguna otra enfermedad del ojo, u otro qualquier organo, y como dice Wenderop, la Amaurosis en estos acepciones significa mas bien un sintoma, que una enfermedad distinta. Que el Gris este movable o immovil, que la pupila se halle dilatada o contrahida, que sea perfectamente transparente, o mas o menos opaco, el nombre de Amaurosis dado a la enfermedad, que me ocupa, no dejara de ser exacto, si se atiende solamente al estado anormal del nervio optico o su expansion, y no a las condiciones, que presentan la vista en general.

La Amaurosis puede ser Idiopatica, sintomatica, simpatica, metastatica, Completa, incompleta, continua, intermitente, hereditaria, o adquirida. La perdida completa, o casi completa de la vision, que acontece de

golpe, o de una manera gradual con transparencia regularm<sup>te</sup> perfecta de todas las partes del ojo, e inmovilidad de la pupila, constituye la Amaurosis Idiopatica. En este caso no se presentan mas sintomas que los dependientes de la afecion de las partes mencionadas del ojo, y son los siguientes. Los objetos lejanos, o poco iluminados dejan de percibirse; filamento, mechas, telas de araña volitorean sin cesar ante los ojos, siguen sus movimientos, e importunan los enfermos, que procuran separarlos frotandose los ojos: estos fenomenos aumentan gradualm<sup>te</sup> y los objetos al fin se hacen invisibles: la pupila se dilata, conserva su transparencia, pero la mayor parte de las veces pierde su movilidad; puede sobrevenir un ligero Estrabismo, y algunas veces la pupila toma una forma irregular, se dilata considerablem<sup>te</sup>, o por el contrario se estrecha en terminos de borrarse enteramente. En ciertos casos se adiere un color azul o agrisado a traves de esta abertura; finalm<sup>te</sup> quando la Amaurosis es completa, los ojos pierden toda su expresion, y los parpados

permanencia immobiles, aun quando se aproximan los  
cuerpos extranos. Hasta aqui los principales sintomas  
de esta enfermedad local y simple, que manifiesta  
la perdida de la vista independiente de qualquier otro  
vicio aparente local o constitucional, pero este caso  
es muy raro, pues ordinariamente se presenta mas o me-  
nos complicada. Las complicaciones locales hasta aqui re-  
conocidas son la Catarata, el glaucoma, la leucophtal-  
mia, la exophtalmia, la atrofia del ojo, el lachrimo de  
este organo, o de las partes que le rodean, la paralisis  
de un numero mayor o menor de los musculos del ojo,  
la de los parpados, la ophtalmia, el tripticon Morbenti-  
cum, y en fin las heridas, o contusiones del ojo y ptes.  
vecinas. Por la simple enumeracion de estas complicacio-  
nes se conoce facilmente que en todas estas circunstan-  
cias, la Amaurosis es el efecto sintomatico de otra en-  
fermedad del ojo, y q<sup>ue</sup> su existencia es depend<sup>te</sup> casi siem-  
pre de las mismas causas, q<sup>ue</sup> producen otras afeccio-  
nes de la vision. Entre las complicaciones generales  
enumerare como principales, la disminucion de la

salud depend<sup>te</sup> de principios contagiosos, de la influ-  
encia de los miasmas; una mala constitucion, las  
fiebres typhoides, el astma, el hidrocéfalo, las lombrices,  
la Clorosis, las lesiones organicas del Encefalo, o del Cra-  
neo, las ulceras antiguas en las piernas, las hemorra-  
gias. En estas complicaciones generales, las causas de la  
union de la Amaurosis con algunas otras enfermedades se  
pueden no puese ser desconocidas, y como observa Beer;  
"Vemos, dice, en estos casos la enfermedad de una parte se-  
gunda del ojo disminuir gradualm<sup>te</sup> o de una manera  
instantanea y reaparecer simpaticam<sup>te</sup> bajo la forma  
de Amaurosis. Entre muchos ejemplos, el mas notable  
es la curacion subita de las ulceras de las piernas.  
Segun estas nociones generales, es evidente que los  
sintomas propios a esta enfermedad, y los q<sup>ue</sup> le son  
comunes con otras afecciones varian considerablem<sup>te</sup>  
segun las causas y las complicaciones locales o  
generales, Aunq<sup>ue</sup> el sitio del mal y la causa pro-  
xima de la perdida de la vista residan en el ner-  
vio Optico. La simple exposicion de estas com-

aplicaciones basta para convenir, y casi siempre  
son ellas las que producen la Amaurosis, que enton-  
ces es sintomático o simpático, y de ningún modo de-  
pende de la Arteria del Segundo par Cerebral; mas  
como sucede alg. veces, q. esta ultima sea la causa  
de la perdida de la vista, es necesario distinguirlo bien  
para curarlo. Las causas, que pueden producirlo  
son todas las que debilitan el sistema en general y  
en particular la pte. afeta; las vigiliias prolonga-  
das, las perdidas considerables de sangre, o de humor in-  
fermativo, salivaciones, o supuraciones excesivas,  
la falta de Alim.<sup>tos</sup>, y el uso de los groseros e indigestos,  
las pasiones de Animo depresivas y el habitar en  
sitios húmedos y obscuros predisponen la Constitucion  
y aun pueden producir la enfermedad, especial-  
mente si se reúne alguna causa local, como cuando  
es muy viva y continuada; la Ophthalmia Cronica  
prolongada, la aplicación al ojo de algunos gases  
deleterios, o del Liumo de la Belladona. En todos estos  
casos la curacion debe procurarse por medio de los

tónicos, y excitantes locales y generales, consiguiendo  
si es posible la constitucion general del enfermo.  
Para ello es necesario obligarle a suspender su me-  
todo de vida, si se juzga perjudicial, cambiándolo por  
otro mas adecuado al fin, que se propone el Profesor,  
separar con cuidado las causas, que pueden debilitar  
en general, y en particular el ojo, ser muy cauto en  
las emisiones sanguíneas, prohibir al enfermo qu-  
quiera otra perdida suspendiendo el coito, o la sa-  
livacion, y en fin los tónicos interiormente como la Quina,  
la Valeriana, o la infusion de Guarana con Eter, el Ar-  
nica, y segun algunos Autores la pulsatilla y el beleno  
blanco. Al mismo tiempo se prescribe al enfermo un  
régimen Alimenticio Analeptico y Reparador, los viajes a  
Caballo y los baños del mar, finalm.<sup>te</sup> los topicos indicados  
en este caso son del mismo orden, y consisten en alg.  
vapores de Amoniaco, del gas sulfuroso, el etereo  
fosforado, la electricidad y el galvanismo. Pero con  
mucha frecuencia se ve el medio curado en sus

esperanzas y obligados a buscar mano de alg.<sup>os</sup> Subs-  
tancias, cuyo modo de obrar se ignora enteram<sup>te</sup>, pero  
q.<sup>ue</sup> la experiencia ha demostrado son muchas veces efí-  
cazes. Los medios mas poderosos entonces son los Emeti-  
cos en pequeñas dosis y solo como transeuntos, los  
pítores de Schmecker, las preparaciones mercuriales  
solas, o unidas a la Sarsaparilla, la ciuto, el Ampe-  
dorado de Antimonio, las infusiones de Lino con el sub-  
carbonato de Amonio o el Eter Sulfurico, el vino eme-  
tico, y otra porcion de medicam<sup>tos</sup> mas o menos Empíricos.

¿Qual es la causa de que casi siempre sean infec-  
tuosos los remedios que se administran con el fin de co-  
regir la Arteria del nervio Optico y su expansion?  
Porque semejante Arteria, como antes he dicho es sum-  
amente vara, y casi siempre la ceguera Amaurótica es  
sintomática. Me hallo pues conducido insensiblen<sup>te</sup> a ex-  
poner las principales alteraciones, que la producen  
p.<sup>ar</sup> terminar con la que, desde al principio, y q.<sup>ue</sup>  
es el objeto principal de esta disertación.

He dicho ya que la Amaurosis es mas bien un

13  
Síntoma q.<sup>ue</sup> una Afección particular. En efecto, ella es  
una voz griega, q.<sup>ue</sup> significa oscurecer, y en este senti-  
do es indispensable indagar quales sean las causas  
orgánicas, que la producen, si se desea lograr su cura-  
cion. Estas, pues, refiriendo lo q.<sup>ue</sup> he expuesto de las com-  
plicaciones, se hallan en el Cerebro, como origen de los mor-  
vos, en otros mismos, en qualq.<sup>ue</sup> de las partes componen-  
tes del globo del ojo, o en otros organos lejanos, cuyos pa-  
decim<sup>tos</sup> se reflejan por diferentes Arterias en el de la vision.  
Asi, pues, se ha visto producida por la obliteracion o la  
dilatacion Aneurismática de la Arteria Optalmica, la  
distension de la retina, su transformacion en tejido fi-  
broso, la destruccion del nervio Optico, su obliteracion, su  
compresion por un tumor sangüineo, canceroso, tuber-  
culoso, o tumor del Cerebro, o de sus membranas, el re-  
blandecim<sup>to</sup>, la desorganizacion del Encéfalo en la pro-  
ximidad de los nervios Opticos, la inflamacion, o el endu-  
rim<sup>to</sup> de las membranas, y aun se han encontrado  
alg.<sup>as</sup> vez tumores fibrosos o cancerosos en los mismos  
nervios: la mayor pte de estas alteraciones son ca-  
si siempre imposibles de apreciar en el hombre y

14  
tambien por Conseq.<sup>te</sup> incurables, pero en suude asi  
con las siguientes por lo regular mas faciles de dis-  
tinguir. A la Verdad, la Amamoria puede depender  
de una plethora extraordinaria, una turgencia de los  
vasos sanguineos del Cerebro, el nervio optico, o la Reti-  
na, que se supone determina en estas partes un  
cierto grado de compresion. Una plethora considerable  
principalm.<sup>te</sup> si el enfermo se calienta, o inclina la  
Cabeza hacia abajo, determina frecuentem.<sup>te</sup> la vision  
imaginaria de manchas negras delante de sus ojos, y  
alg.<sup>a</sup> vez una Ceguera completa: se conjetura que  
este fenomeno es la consecuencia del estado de hipere-  
temia de los vasos de la Retina. Boherahave cita un  
hombre, que perdia la vista siempre que se embria-  
gaba, y la recobraba por la sobriedad. De esta misma  
manera es como deben obrar para la produccion de la  
enfermedad, la expresion de una hemorragia habitual,  
la omision de una sangria, la cesacion de los menstruos,  
o del flujo hemorroidal, circunstancias q.<sup>as</sup> segun  
Scarpa, Richter y otros practicos celebres determinan  
muchas veces la Amamoria: por la misma razon

15  
la enfermedad puede sobrevenir a consecuencia de  
violentos ejercicios del cuerpo, q.<sup>ue</sup> producen un estorpe  
de sangre rapido hacia la Cabeza. Dice Richter que  
un hombre subiendo una escalera cargado de un peso  
considerable, se quedo ciego repentinam.<sup>te</sup> y el mismo  
Autor cuenta que otro individuo, que se habia entre-  
gado a trabajos penosos, los quales cesaron despues  
de muy grandes por espacio de tres dias, se quedo  
ciego al fin del ultimo, y de la misma manera y  
por el mismo mecanismo pierden la vista muchas  
mujeres durante su preñez, de lo que refiere Annals  
ker un exemplo muy notable: lo mismo ha sucedido  
a alg.<sup>a</sup> personas en un violento acceso de vomito, y a  
otros que han hecho muchas forzadas en una co-  
ntraccion muy caliente. Finalm.<sup>te</sup> las heridas de Cabeza  
producen el mismo efecto por la efusion de sangre  
originada de la ruptura de algun vaso, y los tumores  
cervicofaringeos o de otra naturaleza de un volumen con-  
siderable. Situados en el cuello, comprimiendo las

16 Regulares, e impidiendo mecánicamente la vuelta de la sangre hacia el corazón.

No repitire las enfermedades de las demás partes del globo del ojo, que causan sintomáticamente la Amamaosis por haberlas expuesto en las complicaciones a esta última, y en quanto a las de órganos mas lejanos, la producen casi siempre irritando el nervio optico simpaticamente. Las observaciones de muchos Autores tienden a probar que la Amamaosis depende mas bien de una irritación de las vias alimenticias que de alguna otra causa: muchas veces se puede afirmar que los sujetos atacados de este mal han sufrido grandes dolores, desgracias, contrariedades casi continuas, o bien han estado expuestos a la cólera u otras pasiones, que se creen propias para producir una gran turbación en los órganos digestivos en general, y se cuenta de un hombre que perdió la vista después de un acceso de cólera, y la recobró al día siguiente previendo la ingestión de una gran cantidad de bñij. q. le produjo un purgante. Una Señora, segun Rich-

ter se quedaba ciega todas las veces, que le atormentaba una pterosis, de que se afectaba con frecuencia. Se ve que en todos estos casos es necesario atacar la enfermedad principal para obtener la curación de la Amamaosis sintomática, pero como esta por una parte se observa producida por un numero tan considerable de afecciones, que obran a manera de su causa, y como por otra, en siempre puede obtenerse la curación de estas últimas, de aqui es que tantas veces se ven inutiliter los esfuerzos de los mejores Practicos para conseguir el efecto deseado. Sin embargo, no por eso es menos cierto que nunca se podrá llegar a este fin sin hacerse cargo de que los síntomas no pueden curarse sin conocer de antemano, y tratar en su consecuencia convenientemente las alteraciones de los órganos, q. los producen. Tampoco yo exponeré en este dia estos diversos metodos de tratamiento. porque seria necesario abrazar a la vez muchas enfermedades diferentes, lo que me alejaria de mi objeto, y porque para ello necesitaria mucho mas tiempo, del que me he propuesto

gustar en esta memoria, mucho mas quando toda  
via me resta que hablar del objeto principal de ello,  
que es la Amauris, q. sobreviene a consecuencia de  
la obstruccion, infarto, o flegmasia Cronica de las Visceras  
Abdominales.

En el año 26, Señores Académicos, y ya me ha  
bia sorprendido sobremanera la frecuencia de la Jota  
Sorena en consecuencia de las fiebres intermitentes, q.  
continuam<sup>te</sup> se padecen en las regiones Equatoriales,  
donde me hallaba. Atendiendo a la dificultad, que pre  
sentan para su curacion en aquellos países estas fiebres,  
que parece se ceban en los infelices, a quienes ataca, y  
al estado de prostracion y Artemia general, en que los cons  
tituye, creí al principio que las partes del ojo sensibles  
a la luz se atacaban de igual debilidad, y por tanto  
prescribi a los pacientes que se entregaron a mi cui  
dad un regimen Analeptico, y el plan tónico general  
y local, que antes se manifestaba seria útil en este  
caso, pero tuve el disgusto de observar, q. como solo de  
entre ellos no logré mejoría alguna notable.

Algunos buenos efectos, que habia observado en mi

práctica siguiendo la opinion de Broussais, me iban<sup>19</sup>  
inclinando mucho a ello, y desesperado por otra parte  
con los malos efectos de mi primer metodo, decidí en  
tonces que las intermitentes eran flegmasias regularm<sup>te</sup>  
gástricas, y las Amauris que las seguian eran precisa  
m<sup>te</sup> dependientes de la irritacion simpática del nervio  
óptico y su expansion. Consecuente a esta Theoria, me  
he a mi enfermo un plan enteram<sup>te</sup> atemperante,  
una dieta moderada y siempre lactea, emolientes int<sup>er</sup>  
y exteriorm<sup>te</sup> y los Mesagatorios, Seriales y otros Revulsi  
vos en el punto mas inmediato, que me era posible al  
sitio, que suponía afectado de irritacion; pero al poco  
tiempo quedaron desvanecida mis mejores esperanzas  
no habiendo conseguido alivio alguno con mi nuevo  
plan, en otra cosa que reproducir casi siempre las fie  
bres, que felixm<sup>te</sup> ya habian terminadas. Aburrido ya y  
sin pensar cosa satisfactoria en el particular, estaba de  
terminado a entregarme al mas ciego Empirismo, y ad  
ministrar uno, después de otro todos los Medicamentos,  
q. proponen los Autores, a lo que habia consultado

sin faltar alguno, con el laudable fin de encontrar  
entre ellos alguno, que me produjera efectos ventajosos,  
quando una feliz casualidad vino a variar mis deseos,  
y ponerme en situacion de ser mas útil a mis seme-  
jantes. Un sugeto tan rico como Avaro vecino de la po-  
blacion donde yo ejercia mi profesion, me propuso, si  
queria hacermelo cargo de mantener un esclavo ciego,  
que tenia ciego hacia quatro años, de 1<sup>a</sup> de edad, cuya  
curatura me cederia, haciendome presente el benefi-  
cio, que podria resultarme, si lograba curarlo.

Acepté su proposicion, aunque sin esperanza de que me  
fuere útil, y en seguida me entere de las circunstan-  
cias siguientes. Este individuo habia sido atacado a  
la edad de quatro años de una terciana doble, que le tu-  
vo en inminente peligro de morir por espasmo de alg.<sup>o</sup>  
sin, pero al cabo de un tiempo terminó felizm<sup>te</sup> en  
la curacion mediante el uso de la Quina. Un mal me-  
doe Alimenticio en la convalecencia, y principalm<sup>te</sup>  
la permanencia de las casnas, que habian producido  
su primer ataque, hizo que poco despues se manifestase

una terciana simple, que duró mas de dos meses, y  
q<sup>ue</sup> al fin terminó en una quautana, de que me pudo  
venir libre el enfermo a pesar de los medicam<sup>tos</sup> mejor  
administrados hta tres años despues a los siete a su  
edad. A lo true de esta se vio acometido de otra quar-  
tana y en los quatro de intervalos quedo siempre con  
un endurecim<sup>to</sup> en la region del bazo muy considerable.  
Este segundo ataque duró seis años con pequeños  
intervalos de satia, despues de los quales se reproducia  
el mal sin causa aparente, y desde el principio de él  
se empezó a notar una disminucion en la vista de  
fran.<sup>co</sup> que así se llamaba el esclavo, que perdió enteram<sup>te</sup>  
mente poco antes de la terminacion de la intermitente;  
habia p.<sup>o</sup> dos años que nada veia absolutam<sup>te</sup> e igual  
epoca que estaba libre de sus accesos. Se encontró  
en el hipocondrio oquiendo un infarto monstruoso del  
bazo, e igualm<sup>te</sup> el bazo sin dolor a la compresion  
de una m. En otra viscera, con casi todas las venas de  
sus extremos en un estado varicoso, con un apetito ex-  
traordinario, y sin otra alteracion aparente en las  
visceras abdominales, y lo que es mas, ni en el globo del

ojo; la pupila enteramente inmóvil y dilatada, dando  
indicios de una Anterna Nerviosa: por lo demás Fran-  
cisco estaba constituido en el marasmo. Creí yo q.  
este último estado fuese dependiente de la escasez de ali-  
mento, que me figuraba habría tenido el paciente  
por la avaricia de su dueño, ordene un Régimen  
Alimenticio muy reparador y le Administ্রে un plan-  
tonio para la Amarares, que me persuadió era  
procurada por la debilidad, pero no solo no obtuvo ali-  
vio en la visión, sino que en Aun repuso sus fuerzas  
en lo mas minimo; entonces traté de atacar el es-  
tado de las vísceras del vientre, origen conocido de la  
Extenuacion por el trastorno de las funciones diges-  
tivas y sin esperanza de restituírle la vista. Para  
ello ordene al Oculista Alg. Sanguinuelas en clase de  
precautorias sobre los hipocondrios, y en seguida lo pu-  
se al uso de un Cocim.<sup>to</sup> de grama con una pequeña  
cantidad de Sub-carbonato de Hierro; poco tiempo  
después le Administ্রে alg.<sup>as</sup> pitectoras de Cicuta, y ulti-  
mam.<sup>te</sup> otras Comp.<sup>tas</sup> del jabon de Sora y el Sulfato  
de Hierro; de las que siempre he obtenido buen efect-

to en estas afecciones, y cuyo uso lo debo a los con-  
sejos del difunto Señor D. Manuel Padilla mi digno  
Catedrático, por cuya razón pruebo en este momento  
un verdadero placer al encontrar ocasion de tributar-  
le un testimonio publico de mi gratitud: hice entonces  
Animo de no dar al enfermo mas medicam.<sup>to</sup> por la  
poca esperanza que tenía de curar en Aun los in-  
fantos tan antiguos, pero no obstante siempre le obli-  
gué a tomar Alg.<sup>as</sup> pitectoras de las que ultimamente  
he dicho: a los tres meses de este metodo creí observar  
que el moreno estaba algo mas grueso, y entonces im-  
pacionando sus hipocondrios, advertí los infartos de sus  
vísceras mucho mas disminuidos, como tambien la  
varicos de sus extremidades; seguí por tanto con mas  
constancia dho metodo, y Aun aumenté la cantidad  
de Sal de Marte, que entraba en las pitectoras, con lo  
que poco tiempo después el enfermo empezó a dis-  
tinguir la luz de la obscuridad, y sucesivam.<sup>te</sup> Aumen-  
tó su vista al par que disminuyeron las obstrucciones  
del bígado y bazo, como el estado Varioso de sus

Vencas, de suerte que a los quince meses tuve la  
doble satisfaccion de haber producido la primera cu-  
racion de esta clase y hallarme con un sierviente jo-  
ven y robusto sin gasto de consideracion. En lo suce-  
sivo obtuve los mejores resultados de este metodo en  
los enfermos entregados a mi curacion y puede asegu-  
rar Amaron Completam<sup>te</sup> mas de la mitad de los Ama-  
roticos, que solicitaron mi asistencia, en todos los quales  
adverti igualm<sup>te</sup> las mismas congestiones sanguineas  
en las grandes vicerias, que fue preciso atacar con un  
plan muy activo para lograr la curacion de la Amaro-  
rosis Sintomatica, amandome en honor a la verdad, que  
aunq. en muchos casos me vi obligado a usar de al-  
g. aplicaciones de sanguisuelas a la pte interna de  
la nariz con el fin de descargar algun tanto los  
vasos optalmicos, jamas puse la practica posteriorm<sup>te</sup>.  
los resultados tan ponderados por casi todos los Auto-  
res en esta enfermedad, y de cuyo uso no habia te-  
nido yo antes resultado alguno, por cuya razon des-  
tine de ella los cauterios y pedales, que por siempre

habia ordenado en esta afecion con mano prodiga. 25  
Consultando entonces varios practicos celebres, de los q.  
han escrito mejor de la Amamrosis con el fin de en-  
contrar una explicacion satisfactoria del modo como se  
produce esta enfermedad a consecuencia de las fiebres  
intermitentes, tuve el disgusto de ver bien pronto, q.  
ninguno al menos de los que yo he leído, se ha toma-  
do el trabajo de hacer esta indagacion, si se exceptua  
el Dr. Boer. Este excelente profesor hablando sobre este  
particular, se explica del modo siguiente: "La forma  
sin muy lenta de esta Amamrosis le presta algo de  
caracteristico. Durante diez y aun veinte años o mas,  
la vista del enfermo puede continuar debilitandose si-  
empre sin que le resulte una perdida completa de ella.  
se lamenta la pupila dilatada, de color bajo negro,  
aunq. transparente. Por lo que toca a la etiologia de  
esta enfermedad, se pueden apreciar facil<sup>te</sup> todas las  
causas, que tienden a producir un estado morbo de las  
vicerias abdominales, porq. la afecion del yo no es otra  
cosa q. un efecto sintomatico del desorden general q.  
supren los organos digestivos. Sin embargo en el examen

26 atento de las causas de este mal, es preciso atender a  
cierta congestión de sangre hacia la Cabeza y ojos, mas  
o menos marcada, pero obrando sin cesar, y tambien a los  
dolores penosos causados por las hemorragias, como dos  
circunstancias importantes, que sobrevienen en conse-  
guencia de una constipación habitual, inseparable del  
estado, en que se encuentran las vísceras abdominales.  
En fin se escribe muy bien q. esta especie de Amarron-  
si no se demuestra en todos los individuos q. tienen  
afecciones de dichas vísceras, sino solam<sup>te</sup> en aquellos,  
q. tenían de Antemano sus ojos debiles, o bien q. han  
agerecido y fatigado estos organos con trabajos excesivos.

Tratando del pronóstico, dice así. El Cirujano q. haya  
aprendido a conocer a la Cabeza del enfermo y no en  
su Gabinete, la naturaleza de esta afección crónica de  
los organos del vientre, y la verdadera simpatia nerviosa  
q. existe entre ellos, y los ojos enfermos, sabrá quan im-  
porible es en un caso semejante hacer un pronosti-  
co favorable. Se ve, pues, q. imbuido de ver en la idea  
de que las fiebres intermitentes son enfermos <sup>te</sup> puram<sup>te</sup>  
nerviosos, se halla al parecer convencido de que las

27 Amarronis, que de ellas dependen, son igualm<sup>te</sup> nerviosos  
simpaticom<sup>te</sup> producidos por las obstrucciones viscera-  
les, consecuencia de aquellas fiebres, y asumpt<sup>te</sup> conociendo  
el influjo, que tiene en su produccion la congestión de  
sangre en la Cabeza y ojos, haya visto de ella en su  
fisiologia, no la crea como causa principal y si solo se  
considera de la afección, de suerte que viéndola en  
algun modo la verdad, no se detuvo lo suficiente para  
conocerla enteramente. En efecto, yo me hallo actualm<sup>te</sup>  
convencido de que la sola congestión de sangre en las  
venas de la Coroides, es una causa poderosa y verdadera  
de las Amarronis sintomaticas de las fiebres intermi-  
tentes, cuyo efecto se produce a mi ver del modo que  
voy a explicar.

Es constante que la mayoria de las fiebres inter-  
mitentes comienzan sus ascensiones con un frio mas o  
menos violento. El efecto de este es, como dice muy bien  
Broussais repeler la sangre de los vasos de la periferia  
por la disminucion de sus Areas, y aumentar el circulo  
de ella, y aun su cantidad en los vasos mas profundos,

principalmente en los de las grandes vicerías: de aquí las he-  
patizaciones del pulmón los muy supurados y con  
exudaciones en los países fríos a consecuencia de las accio-  
nes febriles, así como la frecuencia de las induraciones  
en el hígado en las regiones muy calientes, y particular-  
mente del bazo, y como sabemos se halla mas expuesto  
a ellas por ser un verdadero diverticulum de la sangre.  
Ahora bien, llega un caso, es que pretendida extraor-  
dinariamente todas las venaillas de este, como también los  
vasos, que las atraerian y los de las demás grandes vici-  
cerías, no pueden ceder mas sus paredes, ni mucho menos  
las membranas fibrosas, que embuelven algunas de ellas,  
y entonces ¿que deberá suceder? Es claro que continuand  
las mismas causas, se llenaran en el mismo grado los de  
mas vasos, que se hallan mas próximos a los or-  
ganos infectados, y que se encuentran todavía a una  
suficiente profundidad. Pero el sistema Arterial do-  
tado de una contractilidad manifestada, o grande me-  
nos de una grande elasticidad en sus paredes, resisti-  
ra mucho mas que el venoso a la distension for-

zada, a que se ven obligada por el excesivo empuje  
y gran cantidad de sangre, que a él llega; es, pues,  
evidente, que las paredes de este ultimo, cuyas elasti-  
cidades es mas que dudosa, y cuyas membranas son de una  
estructura mucho mas debil que las del primero, sufri-  
ran principalmente la congestión, y debilitadas ultimamen-  
te por su demasiada extensión perderán del todo el pe-  
queño resorte, de que estaban dotadas; una consecuen-  
cia de este estado es el remanente de la sangre en las  
venas, y la presencia de las Varices.

Mas entre las mismas venas se encuentran unas  
mas delicadas, y cuyas membranas mas delgadas son  
por tanto mas propias para entenderse mecanicamente  
que las otras y tenemos un ejemplo de ellas en las de la  
Coraza. En efecto, Señores, esta membrana pulmonar  
vascular es tan fina y su textura tan delicada, que  
se ranga al menor esfuerzo; no es, pues, extraño que  
venas llamadas Venas vasculares pongan muy pequeña  
resistencia a la permanencia de la sangre en ellas:  
por otra parte no se hallan cubiertas por placas

30 musculares, cuyas contracciones impidieron este resul-  
tado, ni tampoco las circunscriciones considerables,  
cuyo diámetro podrian producir un efecto. Semejante  
y; que consecuencias, que trastornos pueden observarse  
se en la vision a Resulta de las Narices de la Cornea?  
Como esta membrana embuelve o revierte la cara es-  
terna de la Retina y se encuentra con ella en un  
contacto tan inmediato, de suerte que nada abso-  
lutamente hay entre ambas, ocupando los vasos de  
la primera mayor espacio, que el que tenian en su  
estado normal, es preciso que produzcan una com-  
presion en la expansion del nervio optico, que por  
muy pequena, que se la suponga, es muy suficiente  
para obrar sobre ella por su excesiva blandura,  
de lo q. resulta, que quando la compresion, que sufre  
esta igualm<sup>te</sup> repartida en toda su extension, se  
produce la Amaurosis y quando cediendo mas algu-  
nas venas que otras de la Cornea por circunstan-  
cias particulares, causan una compresion desigu-  
al sobre la Retina, se observa la hemiopia o vi-

31 sus dimidiatus, como tambien lo q. se llama obli-  
vion de la vista. Esta Theoria, contra la qual no creo  
haya razones muy fundadas que oponer, tiene a su  
favor la analogia, la observacion y el metodo cura-  
tivo. En primer lugar, no se encontrara tal vez uno  
entre ciento de los sujetos, que pierden la vista a resul-  
tas de las intermitentes, en los que no se observen va-  
rias casi todas las venas de sus extremidades, y  
de la misma suerte debemos suponer se verifica igual  
accidente en las demas, que por su situacion particular  
no estan impeditas de distenderse, como las que re-  
corren canales huecos, o las situadas entre planos  
musculares, cuyas contracciones producen el mismo  
efecto, y ciertam<sup>te</sup> las de la Cornea no se hallan en nin-  
guno de estos casos, ni otros analogos. La observacion  
nos demuestra, que la Amaurosis de que voy hablando,  
se forma muy lentam<sup>te</sup> y a veces en veinte o mas años,  
pero sin retrogradar un momento, y en un curso sien-  
pre creciente; lo que, preciso, q. en causa productora

Vaya siempre en aumento, lo que se verifica perfecta-  
mente en la hipotesis, q. he tratado de explicar. Finalm.<sup>te</sup>  
En el método curativo se propone el propósito atacar  
un infarto mecánico de las víceras abdominales, y si-  
endo su efecto consecutivo la curación de la Amamoria,  
es claro, que esta se hallaba sostenida por una causa  
también mecánica, como la que acabo de exponer.  
¿; no podría suceder que la ceguera se sintiese  
una misma e idéntica causa? Tal vez no sería muy di-  
fícil el probarlo, al menos en muchos casos, pero esto  
me alejaría demasiado de mi objeto, por lo que no me  
detendré sobre ello en este día.

En cuanto al pronóstico de esta enfermedad, poco  
tengo que añadir a lo que antes he manifestado.  
En efecto, la mayor o menor probabilidad de curación,  
q. presente la principal afección, de que la Amamoria  
es solo un síntoma, debe ser mirada por el práctico  
juicioso, como el punto, de donde es necesario par-  
tir para anunciar su terminación. Hay mas, quando

la esperanza de curación es bien fundada, no es muy  
fácil obtenerla a causa de la poca docilidad de los enfer-  
mos, que se prestan difícilmente a tratam.<sup>to</sup> largos y pe-  
noso, de los q. no observan un efecto ventajoso sino al  
cabo de mucho tiempo. Por lo demás, nada dice del  
método curativo; es el mismo, con que trate al enfermo,  
de que antes hablé al V. S. S., unico, que a mi parecer  
conviene en las induraciones vícerales; solo debo  
añadir siguiendo la opinión de Cooper y mi propio  
práctico, que es necesario desterrar como pernicioso  
todo lo medicam.<sup>to</sup> det.<sup>o</sup> q. que obra quimicam.<sup>te</sup> det.<sup>o</sup>  
lento el ojo, los que no hacen sino apresurar la ce-  
guera completa. La electricidad y el Galvanismo pue-  
den también producir instantáneam.<sup>te</sup> el mismo re-  
sultado, lo que se concibe fácilm.<sup>te</sup>, si se reflexiona,  
que existe entonces una congestión constante de san-  
gre hacia la cabeza y ojos. Finalm.<sup>te</sup>, Señores, casi to-  
dos los remedios aplicados al órgano de la visión son  
interam.<sup>te</sup> inútiles, sino perjudiciales: si se puede

24  
Unar la afeccion de las víceras Abdominales, es cuanto  
disminuir la Amunonij Intestinal, si por el contra-  
rio, aquella es muy Antigua, la Amunonij es tan in-  
vulnerable, como la enfermedad de las mismas víceras.

Concluyo, Señores Académicos, bien seguro de no haber  
llenado suficientem<sup>te</sup> mi objeto, pero muy confiado en la  
indulgencia de tan sabia Corporacion, que por tanto dis-  
culpara mis involuntarios errores. He dicho.

Cádiz y Nov. 2.º de 1836.

D. D. Imperial Uguro  
